

Contar, ese desafío

El oficio caníbal ya no come

Por Juan Cruz Taborda Varela*



Lo más importante de la Ley (de Servicios de Comunicación Audiovisual), curiosamente, dejó de ser la Ley: su letra, sus cambios. Sus efectos se verán con el tiempo. Pero hay algo que supera la incertidumbre del porvenir y también las discusiones abiertas en el rígido ayer. ¿Qué es entonces superior a la norma? Que la actividad que se encargó de discutir a los otros fue discutida ella misma por todos los otros. El periodismo, caníbal del mundo, fue comido por el mundo. Y en la digestión nos encontramos con que buena parte de las premisas que enarbó parte del oficio/profesión/arte durante años eran argumentos falaces, improcedentes, imposibles: escudos para ser inimputable. Tomando como defensa argumentativa las razones propias con las que el positivismo inundó las ciencias sociales -la neutralidad de los juicios de valor: somos mensajeros, ¿por qué se la agarran con nosotros?-, así anduvo él, tan li-

bre de cualquier culpa y cargo. Las repetiremos, a las falacias, sabiendo que la confirmación de lo obvio es delito -solicitamos indulto a tal condena-: independencia, neutralidad, imparcialidad. Cómo avanzó la discusión: sólo decir objetividad da aprehensión. Casi como vergüenza.

El periodismo no es hacerse el solemne y con voz gruesa e impostada narrar los hechos como si fuésemos, los comunicadores, sujetos exteriores a esos hechos. El periodismo es, ante todo, contar historias que son preexistentes a los medios. Y en ese contar juegan elementos, filtros, pareceres, que impiden la reproducción mecánica de la narración. La diferencia, así, es cómo se lo cuenta, desde qué lugar, con qué compromisos, cuáles conceptos. Desde entonces, y con tantos sabiendo que quien habla lo hace no desde la 'verdad' sino desde intereses claros, genuinos o no, ya nada es lo mismo. Y empezamos a hablar del periodismo en términos de rigurosidad y exhaustividad: comprendo la línea editorial del medio, los condicionamientos externos siempre presentes,

pero qué veracidad tienen los datos, con qué elementos argumentativos cuenta quien narra: por qué me dice esto, qué interés lo moviliza a decírmelo. Vale la capacidad argumentativa de saber articular datos de presunta contrastación fáctica apoyados en un sostén teórico de suficiente capacidad analítica. Las verdades *doñarosa*, el inescrupuloso sentido común, ya sea de izquierda o derecha, no valen: con esas herramientas, al oficio caníbal le comen los talones.

Y así, gracias a esa discusión abierta por la Ley y lo que vino después, el oficio caníbal ya no come: está expuesto. Y en la desnudez de un cuerpo siempre oculto, ahora quedan las marcas a la luz: o hacés periodismo u operás en favor de alguien o algo. Casi todos se dan cuenta.

*Licenciado en Comunicación. Diplomado en Periodismo y en Periodismo Político. Maestrando en Partidos Políticos. Dirige la revista Matices y conduce el noticiero central de Canal 10.